

Hermoso ejemplo que todos deben seguir; no en balde es rojo y amarillo el color de nuestra bandera; rojo y amarillo, emblema, mejor que emblema, símbolo, de lo que hoy exige la patria. Oro y sangre.

Y oro y sangre hay que dar para que los colores de la bandera se conserven sin mancha.

Para conservar el color rojo no se regateará la sangre.

¿Seguirán los capitalistas españoles el ejemplo de Argüelles, para conservar el color amarillo?



CAMPOAMOR.

El gran anciano, llaman los ingleses á Gladstone. A semejanza del insigne político, es Campoamor el gran anciano de la lírica española contemporánea.

Ninguno de los poetas vivos le iguala en grandeza, en verdad «verdadera», en sentimiento «sentido», en sacar por los puntos de la pluma, sin oropeles lingüísticos, sin frases rimbombantes, sin zarandajas de guardarropía, el jugo de su cerebro y los latidos de su corazón. Sus ideas caen sobre el papel, para que el público las goce, como las mujeres hermosas y honradas en el lecho para

que las disfrute su amante, desnudas, sin más atavíos que los naturales; sin cuidarse de querer gustar; como las sorprende el deseo. La prostituta pone perifollos á su cuerpo en rifa, porque el lujo de los arreos hace subir el precio en la ganadería femenina, como en la caballar; la mujer enamorada, la que se entrega sin otra ambición que la de poseer y ser poseída, no se prepara, porque no puede prepararse, porque no sabe á punto fijo cuándo «va á ser.»

Esto le pasa á la musa de Campoamor; anda por el mundo del arte sin que le acompañe la retórica como una alcahueta, que á falta de bellezas substantivas, adjetiva la carne del común con todo linaje de decoraciones.

No pertenece Campoamor ¡qué va á pertenecer! al gremio de los alambicadores del párrafo, de los lamedores de la forma, de los estilitas *purísimos* que ahora se usan, y que pasan el tiempo preocupados con que su prosa no tenga dos proposiciones iguales, ni

tres conjunciones seguidas, ni cuatro asonancias en veinte líneas, y sin ocuparse para nada en echar dentro de esas líneas ideas grandes, conceptos nuevos, sentimientos hondos... arte de alma y de pensamientos. Los constructores de jaulas doradas para grillos literarios, no tienen con Campoamor ningún parentesco.

El lenguaje de Campoamor no lleva más que un fin, conmover los sentimientos del público, meterle en el cráneo las ideas del poeta; no halagarle, herirle; no entretenerle, dominarle. Su estilo no es el estilo empalagoso y acariciador del parásito, es el estilo preciso y vibrante del amo. No pule sus frases para que adulen el oído con vulgares cortesánias rítmicas, las acera para que agarran bien y no suelten la presa después de agarrada. El león no afila sus uñas en cortinajes de seda, ni se lustra mimosamente la piel, ni suaviza con hipocresía el maullido. Eso está bien para los gatos. El león fortalece sus garras en la dura superficie de un

peñasco, y sacude la melena revuelta y rugie, con ésto le basta. Su fuerza y su poderío están en ser león. ¿Para qué necesita más? El que puede desgarrar, no araña.

Eso le pasa á Campoamor. En sus dolores, en sus poemas, en sus humoradas, se ve, no precisamente el desprecio á la forma, el propósito de que la forma sea auxiliar y la idea señor. Por esto su obra es grande y quedará. Los creadores se engrandecen con el tiempo, los pulimentadores se achican; Balzac, es hoy una estrella; Chateaubriand, un velón de cobre bruñido á mano.

Tal es el temperamento artístico del gran poeta contemporáneo, y en virtud de ese temperamento, Campoamor, el viejo venerable, el anciano de cabello y patillas blancas, el hombre que ha cumplido los 80 años de su edad es el poeta español más joven de todos.

Ha saboreado su tiempo; ha sentido en su espíritu el choque de los ideales modernos; las dudas, las esperanzas, las sublimidades y las pequeñeces de su época han vivido

en él y se transparentan en su obra... De ahí que Campoamor, que es un gran talento, sea un gran revolucionario.

Humorista, toma en broma á Dios, al Dios que disfruta en el mundo cristiano la confianza de la corona, y en fuerza de hacernos reir con la preocupación de ciertas gentes que hacen intervenir á su Dios en una porción de majaderías, nos hace reir del Dios que, gracias á esas gentes, vive; organismo apasionado y vibrante, justifica la existencia de pasiones que se sobreponen á todos los vínculos religiosos, sociales y legales; nos da á entender que malas leyes, mala sociedad y mala religión son las fundadoras de vínculos que no han tenido en cuenta, al fundarse, ni el alcance de las pasiones humanas, ni las exigencias imperiosas de la realidad... y haciéndonos ver que semejantes leyes son inútiles, nos ha hecho pensar en que debían suprimirse.

Y así en todo. Este gran demolidor, este revolucionario, que demuele sin martilleo

progresista, que llega á los mayores atrevimientos sociales sin quintanismos cursis, ha bendecido, ha proclamado, ha sustentado en sus versos, en sus poemas, todos los anhelos y todas las esperanzas de la juventud pensadora y honrada. Él, á quien llaman el poeta escéptico, ha hecho por el porvenir tanto como, á poder hacerlo, hubiese hecho en su contra Núñez de Arce, el llamado poeta de la libertad, sin duda porque ha sido ministro de Ultramar con Sagasta.

Mientras el autor de *Gritos del Combate* maldice á Voltaire, á la Revolución, á todo lo nuevo, á cuanto innovaciones, progresos y reivindicaciones humanas significa, el autor de *Poemas y Doloras* abofetea con la mano de Diógenes á los Césares; se burla, con el gesto de una vieja gruñona, de los tiranos; reniega con Ginés de las desdichas del miserable y de las resignaciones fundadas en premios celestes; excusa las insurrecciones del estómago con su «Ley del hambre...» ¿A qué seguir?... ¿No es la teoría transformista, la

doctrina revolucionaria por excelencia, no echa por tierra religiones positivas, herencias ridículas, desigualdades absurdas..., todos los cimientos sobre que descansa esta sociedad moribunda?, pues oid cómo proclama esa doctrina Campoamor. Oid al poeta, porque vale la pena de oírle.

Oigámosle:

.....

«Aunque en forma variada halló en esencia
los mismos hechos y los mismos seres
pues siempre, como ley de la existencia,
se suceden las cosas á las cosas.
Las flores crían granos,
los granos van á rosas,
las larvas se convierten en gusanos,
los gusanos se vuelven mariposas...
Y así, cambiando en odio los amores,
haciendo vida nueva de las viejas,
las abejas se comen á las flores,
los pájaros después á las abejas...
Y así, incesantemente,
en perdurable rueda,
va siendo todo igual y es diferente
y todo va pasando y todo queda.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

Sí; Campoamor es el poeta de la «juventud joven»; en sus obras palpitan las dudas, los recelos, las desconfianzas, los escepticismos (pasajeros) de la generación presente; pero en su obra, como en esta generación, palpita el germen de todos los ideales, de todas las energías, de todos los combates supremos á cuyo término se descubre un horizonte ancho, sin impurezas y sin límites...



DRAMAS MODERNOS.

Drama moderno; drama social, drama de corazón y de alma, de pasiones fatales, de deberes combatidos; drama en el que tropezamos con la lucha humana, la lucha del mal y el bien en la vida real; el cuadro sangriento de un rincón de la sociedad moderna presentado enfrente de nosotros: Hé aquí *Los malos pastores*, la obra de Mirbeau; estrenada en la Renaissance.

¡Poseedores y desheredados!... Todo está ahí; porque esos dos nombres abrazan y sintetizan la abominable desigualdad de las condiciones sociales.

(*L'Intrantigent.*)